

Xabier BARRUTIA ETXEBARRIA, *Altos Hornos de Vizcaya. Análisis crítico del cierre y testimonios vitales*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2013, 293 pp.

Altos Hornos de Vizcaya (AHV), la empresa siderúrgica por excelencia, no solo del País Vasco, sino de España, cerró sus puertas en 1995-1996, en medio de una grave conflictividad social y tras una larga y agónica crisis. Símbolo de la floreciente industrialización de Vizcaya durante muchas décadas, su clausura venía a poner punto y aparte al fin del siglo industrial, expresión feliz acuñada por el profesor Manuel González Portilla. Pues bien, el libro que aquí se reseña trata precisamente sobre esta cuestión, sobre el cierre de la firma más emblemática que ha tenido el País Vasco, aportando nuevos datos y análisis que justifican el subtítulo del libro: «Análisis crítico del cierre». Ya que Xabier Barrutia mantiene una posición muy discrepante con lo que han sido hasta ahora las tesis mayoritarias defendidas por historiadores y economistas sobre el fracaso y necesidad de cerrar esta empresa. Pero el autor no solo se basa en datos, sino también en testimonios cualificados de quienes vivieron en primera persona aquellos años y las decisiones que se tomaron entonces, introduciéndose en el campo de las fuentes orales para apoyar mejor sus argumentaciones, aunque, la verdad, el uso que hace de las mismas es un tanto discutible, pues se nota que el autor no conoce bien las investigaciones que se vienen realizando en los últimos años en el uso de este tipo de fuentes.

El libro constituye la adaptación de su tesis doctoral, realizada bajo la dirección de Mikel Navarro, profesor de Economía de la Universidad de Deusto y especialista en siderurgia. Precisamente, el propio Navarro había llegado a defender en su tesis sobre el sector siderúrgico (1989) una postura muy pesimista respecto de AHV, alegando aspectos físicos como su pequeñez o inadecuada localización para su poca viabilidad. En 1992 se celebró la famosa Marcha del Hierro de los trabajadores de AHV y de Ensidesa desde Vizcaya y Asturias hasta Madrid, reivindicando que ambas empresas no se cerraran, si bien para entonces los nubarrones sobre AHV eran tan negros que pocos dudaban ya de la solución final. En este ambiente es cuando Xabier Barrutia empezó su tesis doctoral y esto explica muy bien que fuera entonces cuando comenzara con las entrevistas, una de las aportaciones más novedosas de su obra, por tratarse del tema que es. Evidentemente, consciente de que con esto no era suficiente, centró su investigación en un aspecto hasta entonces poco trabajado, el análisis tecnoeconómico. Al hacer un estudio en profundidad del sector siderúrgico en general y

de la empresa en particular y un examen serio de la contabilidad, el autor llega a la conclusión de que AHV podía haber sido viable, de suerte que el principal problema radicó en que no recibió las ayudas públicas suficientes para seguir adelante, concluyendo que la decisión fue más política que económica.

Aunque en la obra se hace un somero repaso por lo que fue la historia de AHV en las primeras décadas del siglo XX y durante el franquismo, con información en su mayoría ya conocida por los estudios de autores como González Portilla o Fernández Pinedo para los aspectos económicos o José Antonio Pérez para los sociales, lo más interesante, evidentemente, reside en el estudio que el autor hace de las causas que se esgrimieron para el cierre de la empresa y cómo estas pueden ser rebatidas desde el mencionado análisis tecnoeconómico. Así, en contra de lo sostenido por el propio Mikel Navarro, Barrutia defiende que AHV no era una empresa tan pequeña, señalando que el tamaño mínimo en siderurgia es relativo, de suerte que las plantas especializadas en productos de alto valor añadido no necesitan de un tamaño tan grande, como se puede observar en algunos ejemplos europeos. Este era también el caso de AHV con la hojalata. A mayor abundamiento, AHV nunca alcanzó su capacidad de producción teórica de 2,2 millones de toneladas de acero, llegando como máximo a las 1,7 millones de toneladas, por lo que, para él, quienes insistían en la pequeñez de la empresa se equivocaban. Y otro tanto respecto de la localización. El no estar a pie de puerto no era, en su opinión, una cuestión decisiva, habida cuenta de que otras empresas europeas tampoco lo estaban y de las grandes obras que se produjeron en el puerto de Santurce, con la inauguración en 1971, por ejemplo, del muelle Princesa. Ambos argumentos, tan utilizados en su momento para justificar el cierre de la empresa, no son suficientes, según el autor. Con todo, Barrutia sostiene que AHV siempre dispuso de buenos planes de ampliación que, lamentablemente, fueron desatendidos por el gobierno. Pese a ello, en su opinión, la empresa podía haber sido rentable, ya que las economías de escala no son el factor más decisivo en el sector siderúrgico. Variables como la gestión y la tecnología son más importantes, argumenta. Pues bien, según él, AHV fue la siderurgia integral más eficientemente gestionada en España, lo cual fue un factor clave para su supervivencia durante años. Puede que, efectivamente, AHV estuviese bien gestionada, pero de lo que no hay duda es de que durante muchas décadas se benefició de un mercado cautivo, el nacional, cerrado a la competencia exterior por una política económica nacionalista a ultranza. Lo cual nos lleva una vez más al debate sobre el proteccionismo. ¿Cuánto proteccionismo? ¿Cuánto tiempo? Más de un historiador económico vasco ha sostenido que tantos años de proteccionismo hizo que AHV no invirtiera lo suficiente en nuevas tecnologías.

El problema para Barrutia, por tanto, consistió en la falta de medios económicos. La falta de ayudas públicas fue determinante. En su opinión, el cierre de AHV fue una decisión política del gobierno del PSOE, que, durante la reconversión industrial de los años ochenta, dejó a la empresa vasca en un estado de descapitalización total. Tal es así que la entrada de España en la Comunidad Económica Europea no fue un condicionante irresistible para determinar su clausura. De hecho, otros gobiernos europeos fueron más activos en la defensa de sus siderurgias que el ejecutivo español. En España, concluye, había mercado tanto para AHV como para Ensidesa, al ser un país

deficitario en bobinas en caliente. Puede que tenga razón, sí, pero la entrada en la CEE implicaba la libertad de mercancías. Caso de no haberse cerrado, ¿hubiesen podido competir con otros productores europeos? ¿A qué conclusión, por tanto, llega Barrutia para explicar el cierre de AHV? A una decisión política. Los motivos de esta opción pudieron ser varios, a saber: el facilitar aún más la reconversión de Ensidesa, el tener más intereses electorales en Asturias que en el País Vasco o el dificultar la soberanía económica de este último territorio (p. 232). Si hasta ahora los argumentos del autor podían ser acertados y se regían por ese análisis tecnoeconómico tan mentado, aquí parece destilar ideología por todos lados. Hablar de soberanía económica en el seno de la CEE resulta cuando menos una *boutade*, pero recurrir al tema del electoralismo sin prueba alguna es una temeridad impropia de un académico, que solo ha de responder a sus propios postulados políticos. Algo que parece confirmarse cuando afirma que «la competencia sobre las grandes empresas vascas debía de haber recaído sobre el Gobierno vasco en vez de la Administración central. De esa manera, AHV hubiera tenido oportunidad de salvarse» (p. 30). Una vez más estamos más ante un *desiderátum* que ante una certeza. ¿En qué se basa el autor para hacer semejante afirmación? Y, caso de que el Gobierno vasco se hubiese hecho con todas esas empresa, ¿a qué precio? ¿Durante cuánto tiempo? Son preguntas que el autor, evidentemente, no responde. Creo que la historia-ficción hay que dejársela a otros. Quizá tenga más fundamento pensar, como han señalado otros autores que el propio Barrutia cita, que el Gobierno español, en vez de apostar por las manufacturas en general, priorizó sectores como la banca, la construcción, el turismo, la energía eléctrica y las telecomunicaciones. Aquí sería bueno ver también qué hicieron otros países, o mejor regiones, las cuales se vieron fuertemente afectadas por la crisis de la industria pesada y tuvieron que aplicar también planes de reconversión, como sucediera en Inglaterra o Escocia, por ejemplo.

En definitiva, la obra de Xabier Barrutia resulta interesante y aporta elementos nuevos de debate sobre el tan manido tema del cierre de AHV. Su análisis tecnoeconómico no deja de ser muy sugerente y atractivo. Es más, los datos aportados arrojan buena luz al proceso estudiado. El problema, sin embargo, es que la conclusión final del trabajo viene a ser que la clausura se produjo por una motivación política sin aportar ningún documento ni evidencia alguna, lo cual, sin duda, minusvalora el serio análisis económico hasta entonces realizado. Aparte de esto, resulta un libro muy recomendable para todos los estudiosos de la industrialización española del siglo XX y, sobre todo, para reflexionar sobre la grave crisis que padeció la industria pesada en España, y en particular la vasca, a finales de los setenta y principios de los ochenta del siglo pasado.

CARLOS LARRINAGA
Universidad de Granada